



GUILLERMO CABRERA INFANTE PRESENTA SU ÚLTIMO LIBRO

¿Cine o sardina?

Uno de los acontecimientos literarios más sonados en la capital de España ha sido la presentación del libro **Cine o sardina**, del cubano Guillermo Cabrera Infante. El autor de *Tres tristes tigros* habló de literatura y de uno de sus grandes pasiones: el cine. Como siempre, acompañado de su mujer y mejor crítica, Miriam Gómez.

POR ROBERTO CAZORLA

Per qué el título de "Cine o sardina"?
—Porque la situación económica en mi casa era muy precaria, y mi madre solía preguntarme si prefería comer sardina o ir al cine. La elección de mi madre era fraudulenta. Sabía que íbamos a escoger el cine. Era muy pésima cocinera, pero una experta guía de películas. Eramos protagonistas del cine más que comedores de sardinas.
—¿Cuándo le nació la pasión por el cine?
—Me la inculcó mi madre. Pero además, los cubanos siempre han sido muy adictos al cine. Una de las cosas que más le sorprendió a mi amigo Néstor Almendros cuando llegó a Cuba en 1948, fue que en La Habana había cien cines. En mi pueblo, con ocho mil habitantes, había cuatro, y uno se especializó en proyectar películas españolas, mexicanas, argentinas y, sobre todo, las de Imperio Argentina. Yo las detestaba.
—¿Cuáles eran sus preferencias entonces?
—Las películas de acción. Me aburrían las románticas.
—¿Qué opina del cine de autor?
—Un desastre. Eso fue una

invención de François Truffaut, hablando de la política de los autores amateurs. De acuerdo a mis experiencias, el cine es un esfuerzo colectivo. Los directores se empeñan en decir que son los principales. En realidad, siempre han determinado más las estrellas.

Falabras mayores

—¿Y sobre el cine inglés actual?
—Lo detesto. Me parece español. Ellos creen que están haciendo buen cine. Lo que no crean es que el cine español actual es mucho más importante que el inglés.

—¿Y qué el americano?
—No, por favor, esas son palabras mayores...
—Técnicamente...
—Siempre Hollywood lo ha hecho técnicamente de una manera impecable y de una forma muy avanzada.

—Pero en la temática... en el fondo.
—Pura mí el fondo es la forma. Por ejemplo, creo que una de las películas menos comprendidas por los críticos se llama *Parque Jurásico*. Para mí es una gran lección de poesía. Pienso que el momento en que los dinosaurios le cantan a la luna es memorable, y la presencia de esos efectos especiales tan abrumadores, para mí fue una sorpresa muy agradable. Yo detesté a E.T. porque me parecía que era "Barbi" en el espacio exterior; pero *Parque Jurásico* me parece una obra maestra.

—¿A pesar de los fallos del guión?
—En realidad los guiones no son importantes. Lo describí demasiado tarde. Porque de haber sido así, hubiera hecho mi guión de *Bajo el volcán* y no la atrocidad que cometió Julia Houston. Los guiones de cine fundamentalmente se encargan para que el productor determine el presupuesto que va a tener la película. Y si tiene 120 páginas,

yo sé que va a costar equis dinero. Después todos se desprecupan de los guiones; ni los productores ni los directores saben de él. Pero se empeñan en saber escribir y los reescriben. Luego vienen los actores, y ellos piensan que un diálogo que ha costado meses hacer lo pueden improvisar en treinta minutos. Finalmente su empeño es el que vence porque, entre Bruce Willis y un guión, no hay la menor duda a quien va a oír un productor. Los guionistas siempre están fuera de las películas. Así que yo he descubierto que el guión no tiene más importancia que servir de guía de postguionista.

—En cuanto al cine cubano, ¿preferiría cine y sardina?
—Yo no veo cine cubano, sino propaganda a través del cine, y eso no me interesa. Preferiría a Eisenstein toda la vida. Por casualidad, una noche en la habitación de un hotel aquí en España vi *Fresa y chocolate*. Me pregunté por qué los críticos nunca habían dicho que era una reducción de *El beso de la mujer araña*. Hasta el final de *Fresa y chocolate* estaba sacado de la película que se hizo de la novela de Manuel Puig.

—¿Qué es más importante para usted, el cine o la literatura?
—El cine. Veo tres películas cada noche, y no leo tres libros cada día, ni cada semana ni cada mes. El cine me divierte. Es más fácil ver una película que leer un libro. Todos los días hago un programa de lo que quiero ver, y con Miriam, mi mujer, me voy a las videotecas para alquilarlas. Ahora tengo un programa suplementario que me imponen mis novios Jacobo y Josua. Soy el primer cubano que tiene nietos judíos. Los dos son unos asombrosos fanáticos del cine. Se niegan a ver películas en blanco y negro, las que llaman "los grises". Pero Miriam Gómez hizo una cosa muy hábil para introducirlos: les pasó la segunda parte de *King Kong*, que es donde comienzan



DESARRO. Guillermo Cabrera Infante vuelve a escribir sobre el cine.

aventura. Los encantó. Jacobito, que tenía seis años, comenzó a llorar. Le pregunté y me dijo que le daba mucho pena por el mono. Así han empezado a ver películas en blanco y negro.

—¿Qué parece el cine erótico?
—No me interesa. Me aburre. Esas posturas tí arriba yo abajo me parecen un mecanismo atroz. No creo que sean eróticas, sino pornográficas. Es preferible ver las piernas de Barbara Stanwyck bajando por una escalera que cualquier película porno. Yo no me molesté en ver *Garganta profunda*. Me ocurre que en cualquier película en la que hay escenas de sexo empiezo a pensar en el embudo de la actriz y me da pena que tenga que hacer todo eso por el salario que ganan, porque en realidad están forzadas a hacer escenas de cama, que no son más que escenas de lucha libre en que forcejean dos personas sin tener el menor interés sexual. Por otra parte, siguiendo a Groucho Marx, creo que las escenas de cama favorecen al actor: casi siempre se le ve más que a la actriz. Y para eso yo me voy al cuarto de baño, me quito la ropa y me miro en el espejo.

—¿La literatura gana o pierde a través del cine?
—Siempre triunfa la mala literatura. Yo no puedo leerme la novela *Parque Jurásico*. Alfred Hitchcock decía que los malos

novelas hacían las mejores películas. También que los actores no eran perfectos sino cocos. Y él tenía mejores muy inteligentes actores del cine.

—¿Cree que sus obras de García Márquez son difíciles de llevar al cine?
—Yo como no las he leído, no tengo la menor idea.

—¿No ha leído a García Márquez?
—Ni una línea.

—¿No le gusta el realismo mágico?
—Lo detesto. Me parece un fraude total, y como fraude ha proliferado y bien por ahí epigonal que lo ha ido bien. En realidad prefiero a su inventor, que se llamó Lino Novas Cabro, que era de origen español, e hizo su primer cuento en 1932, "Aquella noche salieron los muertos". Por supuesto, no podemos olvidar a Alejo Carpentier, autor de *El reino de este mundo*, una gran novela. El realismo mágico, como estética, surgió precisamente en la Alemania nazi, inventado por un crítico de arte para aplicarlo a los pintores alemanes. En cambio a García Márquez, no lo he leído por su posición política, por ser el payaso de Fidel Castro.

—¿Qué opinión le merece Marilyn Monroe?
—Que si hubiera tenido la cara de Yvonne Arant no hubiera filmado una película. ♦

¿Cine o sardina? [artículo] Roberto Cazorla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Cazorla, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Cine o sardina? [artículo] Roberto Cazorla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile